**EL CONSEJO DE DIOS POR MEDIO DE LAS BIENAVENTURANZAS**

Mateo 5: 1-12

INTRODUCCIÓN:

 Algunos entrenadores o coachees que acostumbran motivar a su equipo antes del partido, utilizan frases como “No es tan importante quién comienza el juego, sino quien lo termina” o “Mi equipo nunca debe rendirse, todo lo que no nos mata, nos hace más fuertes”, o “La mejor manera de mejorar tu equipo es mejorar tú mismo”, o también a veces recuerdan un proverbio africano que dice “Si quieres ir rápido, ve solo, si quieres llegar lejos, ve acompañado” para enfatizar el trabajo unido en equipo.

 Del mismo modo, antes de entrar en batalla el sacerdote de israel se ponía frente al ejército y decía “Oye, Israel, vosotros os juntáis hoy en batalla contra vuestros enemigos; no desmaye vuestro corazón, no temáis ni os azoréis, ni tampoco os desalentéis delante de ellos, porque el Señor vuestro Dios va con vosotros para pelear por vosotros contra vuestros enemigos, para salvaros”. Luego, cuando concluía su disertación el sacerdote, pasaban los oficiales y decían “¿Quién ha edificado casa nueva y no la ha estrenado? Vaya, y vuélvase a su casa, no sea que muera en la batalla, y algún otro la estrene. ¿Y quién ha plantado viña, y no ha disfrutado de ella? Vaya y vuélvase a su casa, no sea que muera en la batalla, y algún otro la tome” …Mas adelante volvían otra vez los oficiales y decían “¿Quién es hombre medroso y pusilánime? Vaya, y vuélvase a su casa, y no apoque el corazón de sus hermanos como el suyo”

 El propósito de las arengas es animar, incentivar, motivar y empoderar a un grupo a enfrentar lo que sea, incluso a dar su vida en el campo de batalla. Y aunque Jesús no arengó a sus discípulos antes de enviarlos a predicar, lo cierto es que les dio las herramientas para enfrentar los tiempos difíciles , y lo hizo por medio de las bienaventuranzas.

Se dice que son ocho las bienaventuranzas de Jesús registradas por Mateo, sin embargo, en realidad son siete, porque todas derivan de la primera bienaventuranza que dice “Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”. La cual, si la leemos aislada de las demás bienaventuranzas, nos preguntaremos qué quiso decir con la expresión “pobres en espíritu”, porque de ellos es el reino de los cielos. El reino de los cielos les pertenece. Y si continuamos leyendo observamos que Jesús concluye todas sus bienaventuranzas dando también el reino de los cielos a los que padecen persecución, lo mismo que a los pobres en espíritu. Por lo tanto ¿quiénes son los pobres en espíritu? Son los que padecen persecución, porque los pobres en espíritu y los que padecen persecución recibirán la misma recompensa ¿Qué recibirán? “el reino de los cielos”. “porque de ellos es el reino de los cielos” Los pobres en espíritu son las víctimas de las burlas, (los vituperios, vituperio significa “insulto, humillación publica, ofensa) las persecuciones, las calumnias, contra los cuales hablan mal mintiendo, porque así persiguieron a los profetas de Dios. De los cuales todos dicen “pobre gente” o “pobre tipo, la está pasando muy mal por todas las cosas que le hacen y dicen”

 Por cierto, la persecución podría producir lágrimas y llanto porque fueron arrebatadas sus casas, su tierra, sus bienes. La persecución también podría provocar la búsqueda de la justicia por la injusticia de la cual eran víctimas; pero también, en ocasiones pondría en manos de los perseguidos a los perseguidores y tendrán que decidir si vengarse o dejarlos libres. La persecución podría generar deseos de venganza y sentimientos de enojo, rencor, malos pensamientos y tendrían que decidir cómo lidiar con estas emociones negativas. La persecución podría levantar conflictos crecientes y deberían decidir si trabajar por la paz o dejar que se desborde todo.

 Los discípulos de Jesús eran como las tropas formadas antes de entrar en batalla, y Jesús como su comandante en jefe los desafiaba para hacer frente a la adversidad. En otra ocasión les dijo “Id, he aquí yo os envío como corderos en medio de lobos” (Lucas 10:3) y más adelante les anticipó claramente que serían odiados, diciendo “Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre, más el que persevere hasta el fin, éste será salvo” (Marcos 13:13)

 Lo curioso es que Jesús está lanzando a sus discípulos al combate de la fe con unas bienaventuranzas. A las bienaventuranzas se las llama *macarismo,* que viene de *makarios.* Makarios es el bienaventurado, es el que es digno de la felicidad. Es una palabra que se utilizaba para expresar una felicitación a una persona por mantener una buena conducta.

 Hemos visto que de la primera bienaventuranza se desprenden las demás, indicando que

**I SON BIENAVENTURADOS PORQUE SERÁN CONSOLADOS**

Mateo 5:4. “Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación”

La palabra original en griego que se utiliza aquí significa no solo llorar, sino: *estar triste, estar de luto, pasar por una tristeza,* hacer duelo por alguien” Es la expresión de lamento ante la pérdida de un ser querido.

 Es probable que en esta batalla lloremos por la muerte de alguien, y Jesús no descarta esta posibilidad, porque cuando apenas comenzaba la vida de la iglesia, Jacobo, un amado discípulo de Jesús fue asesinado, y poco después, un gran líder como Esteban murió aplastado por las piedras que le arrojaron. “Y hombres piadosos llevaron a enterrar a Esteban, e hicieron gran llanto sobre él”

 Otras veces el llanto puede ocurrir cuando estamos despidiendo a alguien y no sabemos si volveremos a ver, como ocurrió cuando despidieron a Pablo “Entonces hubo gran llanto de todos, y echándose al cuello de Pablo, le besaban” (Hechos 20:37) o también en el servicio a Dios a causa de las pruebas. En Hechos 20:19 Pablo recuerda que estuvo “sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y pruebas que me han venido por causa de las asechanzas de los judíos”

 Pero de todo esto, lo maravilloso es que Dios mismo es el que secará nuestras lágrimas como dice en Apocalipsis 21:4 “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos, y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas pasaron” Dios mismo enjugará, es decir, secará con un pañuelo, toda lágrima”. Cada uno puede secarse sus lágrimas, u otros pueden hacerlo por nosotros, pero aquí es Dios en persona quien lo hace.

 Son bienaventurados porque son consolados, son confortados y animados por Dios. Y no solamente en la eternidad, sino aquí en la tierra, porque Dios es quien “nos consuela en todas nuestras tribulaciones para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación” (2 Corintios 1:4)

**II SON BIENAVENTURADOS PORQUE RECIBIRÁN LA TIERRA POR HEREDAD**

Mateo 5:5. “Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad.”

La persecución, según Jesús debe enfrentarse con mansedumbre. La palabra “mansos” también se traduce por “amables, apacibles, gentiles, afables” Precisamente los que no son agresivos, ni violentos, ni rudos, ni ofensivos son los que poseerán la tierra.

Es que, a través de la historia, y mucho más en tiempos de Jesús, la tierra se poseía por la conquista, la guerra, la invasión de los ejércitos que se adueñaban de todo. El más fuerte, el que tenía más armamentos y más guerreros en su ejército, contaba con más posibilidades de heredar lo que había conquistado por las armas. Pero la batalla que Jesús quería implementar era diferente, porque en su reino no es el fuerte quien gana sino el manso. Los mansos heredarán la tierra. El mismo llegó a decir “aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón y hallaréis descanso para vuestras almas” (Mateo 11:29)

Todos los consejos del apóstol Pablo apuntan en este sentido, apuntan a la mansedumbre. En Gálatas 6:1 dice que aquellos que son sorprendidos en alguna falta, debemos “restaurarle con espíritu de mansedumbre”, a los colosenses les dice que deben “vestirse de mansedumbre” (Colosenses 3:12) y a Timoteo le aconseja que siga la mansedumbre (1 Timoteo 6:11) y que corrija a los que se oponen con mansedumbre (2 Timoteo 2:25)

**III SON BIENAVENTURADOS PORQUE SE LES HARÁ JUSTICIA**

Mateo 5:6. “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.”

Los pobres de espíritu que enfrentan la persecución, sin duda tendrán deseos intensos que Dios intervenga y haga justicia.

Según los términos modernos, la justicia puede ser **distributiva**, para garantizar el bienestar de todos, la justicia puede ser **procesal,** cuando se busca el cumplimiento de las normas sin privilegios, la justicia puede ser **retributiva** cuando busca que todos sean tratados de la misma forma en que tratan a los demás, y la justicia puede **restaurativa** cuando busca subsanar el daño causado por alguien para que recupere su bienestar.

Es evidente que los que tienen “hambre y sed de justicia” lo tienen porque han sido tratados injustamente, han sufrido o están sufriendo algún tipo de injusticia, y por eso la desean con ansias. Isaías dice “Por tanto Dios esperará para tener piedad de vosotros, y, por tanto, será exaltado teniendo de vosotros misericordia, porque el Señor es Dios justo; bienaventurados todos los que confían en él” (Isaías 30:18) Se hará justicia porque Dios es justo.

“Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndolos aún” (Hebreos 6:10)

**IV SON BIENAVENTURADOS PORQUE SE LES TENDRÁ MISERICORDIA**

Mateo 5:7 “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.”

A los que necesitan misericordia por causa de la oposición, Jesús les enseña a ser misericordiosos para lograr que los demás sean misericordiosos con ellos.

Podemos notar que Jesús, después de hablar sobre los que tienen hambre y sed de justicia, pasa a la misericordia, porque a veces en la búsqueda de la justicia nos olvidamos de mostrar misericordia hacia los que nos dañaron, lastimaron o hicieron mucho daño. Pero debemos recordar que, si no tenemos misericordia incluso con nuestros enemigos, llegará el día que otros no tendrán misericordia de nosotros, o peor aún, Dios no tendrá misericordia con nosotros. Con la medida con que medimos seremos medidos. Por eso, siempre habrá misericordia para aquellos que son misericordiosos, para aquellos que se compadecen de los demás y alivian sus penas, los ayudan a sobrellevar sus cargas, los liberan de sus ataduras, los abrigan cuando tienen frío, los alimentan cuando tienen hambre y sacian su sed. Cancelan sus deudas cuando no pueden pagarlas y les dan una nueva oportunidad cuando no la merecen. Por eso, bienaventurados son los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia.

**VI SON BIENAVENTURADOS PORQUE VERÁN A DIOS**

Mateo 5:8. “Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.”

Jesús hizo referencia al corazón que pierde su pureza y se contamina cuando habla lo que no tiene que hablar, diciendo: “Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre. Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias” (Mateo 15:18-19) Por eso cuando nuestro corazón está mal, cuando pensamos mal, nuestra visión se oscurece y dejamos de ver a Dios. Dejamos de ver a Dios en la belleza de la creación, dejamos de verlo en nuestras circunstancias, dejamos de verlo en el nacimiento de un niño, dejamos de verlo en la comunión de la iglesia, y debido a nuestra ceguera espiritual todo pierde sentido.

Por eso, David oró diciendo “Crea en mí, oh, Dios, un corazón limpio” (Salmos 51:10) y Pablo recomendó a Timoteo que siga la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor. (2 Timoteo 2:22)

Y es probable que Jesús estuvo pensando en Salmos 84:5-7 cuando habló de ver a Dios. Este salmo dice “Bienaventurado el hombre que tiene en ti sus fuerzas, en cuyo corazón están tus caminos. Atravesando el valle de lágrimas lo cambian en fuente, cuando la lluvia llena los estanques. Irán de poder en poder, verán a Dios en Sion” Sí, verán a Dios porque son bienaventurados, y son bienaventurados porque reciben las fuerzas de Dios, aun cuando tengan que pasar por un valle de lágrimas, verán a Dios, lo verán porque su corazón fue lavado y purificado por Dios.

**VII SON BIENAVENTURADOS PORQUE SERÁN LLAMADOS HIJOS DE DIOS**

Mateo 5:9 “Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.”

Hay un dicho que dice “Tal palo, tal astilla” refiriéndose al parecido que tiene un hijo con su padre. O también se dice “Son como dos gotas de agua”. Son idénticos. Por lo tanto, los que se parecen en su conducta a Dios, serán llamados hijos de Dios. Como Dios es pacificador, los que son pacificadores serán llamados hijos de Dios. Un pacificador es aquel que reconcilia a los que están enemistados, es el que restablece la paz y termina con la guerra.

El apóstol Pablo escribió sobre esta reconciliación en Romanos 5:10 “Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida” Y en su carta a los Efesios dijo que Cristo por su muerte en la cruz estuvo “aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos uno solo y nuevo hombre, haciendo la paz” (Efesios 2:15)

De manera tal que, cuando predicamos el evangelio nos convertimos en pacificadores, porque anunciamos la reconciliación del ser humano con Dios, anunciamos la paz por medio de Cristo. Y por esto mismo somos llamados hijos de Dios y somos bienaventurados.

CONCLUSIÓN:

 Todas y cada una de estas bienaventuranzas encierran una promesa de Dios para los que deciden ser discípulos de Jesucristo. Contiene promesas de consolación, de heredad, de justicia, de misericordia, de visión de Dios, y de adopción, porque son promesas que nos hacen hijos de Dios. Pero por, sobre todo, estas bienaventuranzas encierran la promesa del reino de los cielos. El reino de los cielos es de los pobres en espíritu, sobre los que descansan todas estas bienaventuranzas. Los pobres en espíritu son los que reconocen que no tienen nada en sí mismos y que necesitan de la presencia de Dios en su vida para poder vivir, los pobres en espíritu son los que “padecen persecución por causa de la justicia”, por predicar a Cristo y su evangelio. Ellos son los bienaventurados porque el reino de Dios les pertenece.

 ¿Podemos decir que somos bienaventurados? Solamente los que siguen a Jesús tienen este privilegio, solamente los que son sus discípulos pueden llamarse bienaventurados porque han decidido entregar sus vidas al Señor y se han puesto a su servicio. ¿Quieres ser discípulo de Jesús? Y si dices que sí, serás consolado por Dios, recibirás la tierra por heredad, se te hará justicia, alcanzarás misericordia, verás a Dios y serás llamado hijo o hija de Dios.